

¿Quiénes acceden hoy a la universidad pública?

Mientras los jóvenes provenientes de las clases media y media alta son usuarios intensivos del sistema universitario, los que vienen de sectores pocos pudientes tienen prácticamente vedado el acceso a la educación superior. Esto está demostrado en una investigación hecha por del Departamento de Economía y Finanzas de la UNC.

Después de 22 años de democracia, ¿ha cambiado el acceso a los estudios universitarios? Los jóvenes que pertenecen a las clases medias bajas y bajas ¿han aumentado el ingreso de modo proporcional a la universidad? No. Por el contrario, hoy quienes estudian en la universidad gratuita y pública son mayoritariamente alumnos de las clases medias altas y altas, que cursan estudios superiores que son financiados toda la sociedad.

Esto incluye los sectores más postergadas, que tienen de hecho vedado el acceso.

La educación altamente subsidiada o totalmente gratuita no alcanza para resolver estos problemas.

Una institución es equitativa en la medida en que garantice igualdad de oportunidades, fundamentalmente entre desiguales. El concepto de equidad hace referencia a la justicia de la distribución entre los miembros de la sociedad.

En la universidad, los recursos disponibles, si bien escasos, podrían ayudar a dar mayores oportunidades a los hoy excluidos del aparato educativo.

Uno de los principales obstáculos para acceder a la educación superior reside, precisamente, en la precaria calidad de la educación básica primaria y secundaria. Por lo tanto, la eliminación de la exclusión de gran parte de la población de la educación universitaria, pasa por la mejora en la calidad de la educación pública primaria y secundaria.

De nada sirve el ingreso a la universidad gratuita e irrestricta cuando los alumnos de precaria formación en la enseñanza media, deben abandonar las carreras al promediar el primer año por no contar con los elementos imprescindibles de aprendizaje porque la universidad no los nivela.

El Secretario de Políticas Universitarias de la Nación, Juan Carlos Pugliese, señalaba en la entrevista concedida al SUPLEMENTO UNIVERSITARIO que «estamos muy preocupados porque los egresados de los últimos años en más del 60% corresponden a hogares con estudios terciarios».

A su vez, expresaba que «la Universidad que durante tantos años fue un factor de movilidad social ascendente, hoy está reproduciendo la desigualdad social».

Esta desigualdad social se muestra en números reales en la Universidad Nacional de Córdoba.

De acuerdo a los datos proporcionados en el anuario estadístico de 2004, de los 114.136 mil alumnos que tiene, 81.142 no trabaja y 28.385 sí lo hacen.

Del total, 83.096 reciben ayuda familiar o sea el 72,8%. Según la información oficial, en los inscriptos de 2004 aumentó al 73,6 % la proporción de alumnos mantenidos por sus familias.

Al ser la universidad financiada mayoritariamente por los impuestos indirectos, que gravan por igual a todos los estratos sociales, y al no existir cobertura de becas universitarias masivas, el sistema de ingreso irrestricto, más la gratuidad, terminan significando que los sectores de menores ingresos financian la educación de los hijos de los hogares de ingresos medios y altos, que son los que pueden buscar una graduación.

José Delfino, investigador del departamento de Economía y Finanzas de la UNC, en su trabajo sobre «Educación Gratuita y Equidad», demuestra que la educación superior gratuita argentina tiene un efecto redistributivo progresivo desde los ricos, los pobres y las clases medias bajas hacia las clases media y media alta.

Esto se explicaría porque el sistema tributario es progresivo, los pobres tienen dificultades de acceso, el sector privado ofrece buenas opciones a los ricos y los individuos provenientes de las clases media y media alta son usuarios intensivos del sistema educativo.

Si bien el gasto público orientado al financiamiento de la educación superior gratuita contribuye al crecimiento económico, cualquiera sean los beneficiarios de la matrícula, la gratuidad podría ser insuficiente para mejorar efectivamente la igualdad de oportunidades y, por consiguiente, impulsar la movilidad social.

Miguel Angel Vizzio, Licenciado en Economía, en su trabajo «Eficiencia y Equidad en el financiamiento universitario argentino», explica que del total de la matrícula universitaria Argentina, el 10% de los hogares más pobres (15,34% de la población) participa en sólo el 1,75 %, mientras que el 10% más rico (6,82 % de la población) lo hace en un 17,61%.

A su vez, el 20% más pobre (28,36% de la población) comprende el 5,29% de la matrícula, mientras que el 20 % de los hogares más ricos (14,30% de la población) abarca el 33,04 %. «Cuánto más pobre es el hogar, las personas pertenecientes a ellos menor participación tienen».

El hecho de que los sectores más bajos contribuyan para que los sectores medios tengan una formación universitaria, no explica porqué estos no acceden a la misma; la razón está en los escasos ingresos de los sectores medios bajos y bajos, sumado a los costos diarios que debe afrontar un estudiante, siempre y cuando habite en la misma ciudad donde se encuentra su universidad. Imposible imaginar los costos de traslado, alquileres, libros, alimentación de los estudiantes del interior.

Si bien el aumento de los recursos presupuestarios pueden servir para paliar las situaciones más críticas, no es una condición suficiente para transformar la educación superior en el sentido de tornar más equitativo el acceso, mejorar la calidad y la pertinencia de la oferta académica.

Por: Mónica Manrique

Extraído de La Mañana de Córdoba (30/06/2005) Argentina